

CRÓNICA

EL P. ANACLETO. — EL PINTOR LUCIO O. DE URBINA. —
LA SEMANA GRANDE. — DE MONUMENTOS

EL 18 del presente mes falleció en Oñate el Rmo. P. Anacleto, que ha alcanzado 104 años de edad, excepcional en las actuales generaciones.

En la antigua villa universitaria era querido y venerado este centenario religioso que atraía hacia sí los afectos de todos los vecinos, por su edad, por su virtud y por su bondad. Los peregrinos que se dirigían a las cumbres del Aloña a rendir el tributo de su devoción a la Madre de Dios de Aránzazu, no regresaban de su expedición sin saludar al venerable anciano, de quien escuchaban sanos consejos y fervorosas recomendaciones. En toda Guipúzcoa se había hecho popular y querida la atrayente figura del religioso centenario.

Según noticias que hemos adquirido, el reverendísimo Padre don Anacleto de Salazar y Sobrevilla nació en Quintanilla de Valdegovia (Alava) el 13 de Julio de 1811, de padres católicos y honradísimos, aunque pobres. Sintióse con vocación al estado religioso, cursó, con aprovechamiento, sus estudios preliminares en la pasantía de Tartales de los Montes, de donde pasó más tarde a Frías, provincia de Burgos, a cursar Filosofía, con los Canónigos regulares de San Agustín, atendiendo a su sustento, durante este tiempo, con los escasos recursos que le proporcionaban algunas lecciones de latín que daba.

A los 18 años abrazó la vida religiosa, ingresando en la Canónica de Santa María de Vadillo, extramuros de la ciudad de Frías y pertene-

ciente a la Orden agustina de Canónigos Regulares Lateranenses. Allí fué religioso ejemplar, y terminados sus estudios, fué ordenado sacerdote el 19 de Septiembre de 1835.

Pero dos meses después fueron disueltas las Órdenes religiosas y el P. Anacleto quedó como exclaustro, dedicándose al sacerdocio secular. Hasta el año 1837 fué cura ecónomo de Caranca, ejerciendo, desde aquí al 1840, igual cargo en Espejo, y después, hasta el 1845, en Quintanilla. Desde ese año al 1871 estuvo en Espejo, de capellán de la casa de los señores de Salazar; y más tarde, hasta 1888, desempeñó el economato en Boveda, pasando luego, desde ese año al siguiente, como capellán particular a la villa de Bilbao.

Encontrándose allí supo que sus hermanos, los Canónigos Regulares de San Agustín, expulsados de Francia, se habían establecido en Oñate (Guipúzcoa), y allá corrió presuroso a incorporarse a su Orden, el día 18 de Noviembre de 1889. Unos años más tarde, en 19 de Septiembre de 1910, se celebraron en la Canónica del Sagrado Corazón, de dicha villa, solemnes fiestas con motivo del 75 aniversario de la ordenación sacerdotal del Padre Salazar. En esa ocasión envió el Soberano Pontífice al homenajeado una carta autógrafa con su paternal bendición, concediendo una indulgencia plenaria a todos los fieles presentes a las fiestas.

Pero cuando se desbordó el entusiasmo en Oñate fué el 13 de Julio de 1911, en que el buen Padre cumplía los cien años. Había sido promovido a la dignidad de Abad mitrado en Mayo próximo anterior, y celebraba su primera misa de Pontifical ese día del centenario. La iglesia se halló completamente llena de fieles de la villa y de multitud de forasteros que querían testimoniar al Padre Anacleto el afecto que le profesaban, y ocupó la cátedra sagrada el ilustrísimo señor don José López Mendoza y García, Obispo de Pamplona, natural de Frías, feligrés, en otro tiempo, del festejado, y hoy uno de los más bellos flores de la Orden agustiniana ermitaña.

Multitud de telegramas, telefonemas y cartas recibió en tan fausta ocasión, procedentes de Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica, Polonia, Argentina y otras comarcas. Su Santidad le envió su bendición, y entre los felicitantes figuran S. M. el Rey, el Prelado y los Superiores de la Orden.

El 25 de Junio último se vió atacado de parálisis y ha continuado enfermo hasta la fecha indicada, en que descansó en la paz del Señor

confortado con los Santos Sacramentos y rodeado del afecto y veneración de cuantos le asistían.

Oñate manifestó brillantemente su devoción al finado centenario en las solemnes exequias celebradas en la iglesia de la Canónica.

*
* *

Lucio O. de Urbina es un pintor cuyas excelentes producciones han figurado en más de una ocasión en los concursos pictóricos organizados por el Consistorio de Juegos Florales euskaros.

Laborioso y aplicado, con fe en su porvenir artístico, ha acudido a cuantas ocasiones se le han ofrecido para exhibir los productos de su afortunado pincel.

En las Exposiciones que se organizaban en la Filarmónica de Bilbao, cada concursante no podía exponer más que un par de cuadros, y con ese precepto reglamentario cumplía Urbina limitando a tan estrecho margen la presentación de sus cuadros.

Pero ahora en el nuevo local de la Gran Vía se ha desterrado aquella limitación, y Urbina ha podido completar una sala con cuadros en que se admiran sus excelentes condiciones de colorista y de artista observador y estudioso.

Su pintura es pastosa y tiende a los fondos calientes y vivos, sobre los que hace destacar los vigorosos trazos de las figuras sobria y armónicamente dibujadas.

Dos tendencias parecen observarse en los cuadros que presenta en esta Exposición, una seria y otra ligera. Pueden figurar en la primera «El retrato de Larrea», «Bohemio» y «Chico italiano»; pertenecen indudablemente a la segunda «Madinette» y «Francesa».

La tradición clásica y el modernismo parecen atraerle por igual en las dos distintas y opuestas direcciones, haciendo vacilar la carrera definitiva que deba seguir su pincel de arte soberano.

En una u otra forma es seguro que Urbina llegará adonde el genio tiene marcado su destino al temperamento firme y sólido de este artista depurado.

La Euskal-erria se honrará seguramente con este hijo predilecto, que en las gamas de su paleta sabrá hallar el vigor y los alientos de su raza.

*
* *

Estamos en la semana grande, en la que la religiosidad del Pueblo Vasco se manifiesta, honda y elocuentemente!

Fuenterrabía, Irún, Segura en esta provincia, Pamplona en Navarra, y otras muchas parroquias se aprestan a celebrar sus tradicionales procesiones con la pompa, suntuosidad y aparato que se han hecho populares dentro y fuera del país.

La primera no tendrá este año, como en los pasados, la concurrencia enorme de extranjeros que se daban cita la tarde del Viernes Santo en las históricas y empinadas calles de la fronteriza ciudad.

No se verán los cientos de automóviles, no hallaran los balcones de la calle Mayor quienes los arrienden a precios casi fabulosos; las horribles escenas de la guerra europea retienen a aquellos turistas en sus respectivas localidades, encadenados con lazos de sangre a las tristes víctimas de tan cruenta contienda. Las notas lúgubres del Miserere no se limitan hoy al Viernes Santo, están de actualidad desde el comienzo de la infausta jornada.

*
* *

Ahora estamos de monumentos. En todas las parroquias se desempolvan los viejos artefactos, se les echan algunos remiendos, algunas pinceladas y vuelven con el aparato de luces y flores a figurar en los programas de la Semana Santa.

En Donostia ha sido relegado al rincón de los trastos viejos aquella magnífica decoración que imponía con su severa grandiosidad a los piadosos habitantes. Se está montando uno nuevo proyectado por el reputado arquitecto Sr. Cortazar. Con éste contamos ya una colección de nuevos monumentos.

¿Cuántos van a montarse esta Semana Santa? preguntaban en un grupo de chicos.

Y el más lenguaraz fué contando las parroquias e iglesias y acabó con el monumento..... del centenario.

Estaban colocando el grupo en mármol de las Juntas de Zubieta.

TEA

